

## Editorial

### ¿Vivimos en situación de desastre?

Con frecuencia nos hemos hecho esta pregunta todos los que habitamos Venezuela y particularmente los que trabajamos en el sector salud, para responder esta interrogante es necesario aclarar algunos puntos.

Primero: El término desastre deriva del latín des (negativo, sin fortuna) y astre (estrellas), se entiende desastre como: Calamidad que viene de los astros, de los dioses ¡nada más lejos de la realidad!, por lo general, el desastre se refiere a un evento que afecta a un número considerable de personas y sus dimensiones sobrepasan la atención que pueden brindar los servicios públicos y privados del área donde ocurre. Por lo tanto, el acontecimiento interrumpe y modifica la dinámica de una comunidad; supone una situación de crisis donde las demandas exceden los recursos disponibles. Así, se puede localizar el desastre en un tiempo y espacio en el que una sociedad afronta peligros severos, con pérdidas humanas y materiales, ruptura de estructuras y funciones sociales, cambios en el desempeño de roles individuales y surgimiento de demandas poco usuales que exigen respuestas de protección y defensa por parte de las autoridades.

Segundo: sin complicarnos mucho en clasificaciones podemos dividirlos en dos categorías: Naturales y Producidos por intervención del hombre. Ambos van a provocar diversas reacciones en la conducta humana, por eso es indispensable la comprensión de la misma tanto individual como colectivamente. Una de las primeras reacciones emocionales que aparece en situaciones de desastre es el miedo (a la muerte, a enfermarse, a perder amigos, familiares, bienes y seguridad) si no se atenúa puede convertirse en pánico. También se puede observar ansiedad, depresión, rabia, impotencia, culpa y pérdida de autonomía, que de no controlarse derivan en trastornos desadaptativos.

Por otra parte, las personas al incorporarse a un grupo pueden pensar y actuar muy diferente a como lo harían individualmente; porque sentimientos e ideas se orientan hacia una dirección común, pasando de ser una colectividad a una muchedumbre psicológica, con sentimiento de poder invencible, dado en parte por el anonimato y la desinhibición de impulsos, con exageración de sentimientos que se propagan por sugestión y contagio, prevaleciendo la sensación de una fuerza brutal pero intensa, pudiendo generar diversas conductas, entre estas la conocida como "fenómeno de convergencia" que incluye movimientos desorganizados de personas, materiales y medios de información a las zonas afectadas, algunos van a ayudar y otros cual depredadores a destruir y saquear.

Tercero: No siempre la conducta va a ser patológica, desintegrante y destructiva, también existe una conducta de organización, afrontamiento, solución y superación denominada "repercusión amplificada" un excelente ejemplo podemos verlo en la reconstrucción de Alemania y Japón después de la Segunda Guerra Mundial.

Entonces, al revisar estos puntos muchos lectores pudieran sentirse en Situación de Desastre, provocado por el hombre, en una sociedad plena de demandas insatisfechas, inseguridad, desconfianza, intolerancia, escasez de productos de primera necesidad y a merced de una multitud o masa irrefrenable. Por ello tenemos que despertar y reaccionar, es hora de apartar viejos rencores, asumir responsabilidades, dejar a un lado interpretaciones mágico-religiosas y culpabilización de imperios extranjeros, ya que todos somos responsables y víctimas de esta catástrofe que se hace urgente reestructurar. Llegó el momento de abandonar conductas conformistas y fatalistas, de unificar fuerzas y contribuir al desarrollo de un nuevo sistema de adaptación social basado en la realidad.

Vamos a aceptar el reto, con los cambios y sacrificios pertinentes, a salir del estado disociativo de conciencia que ha llevado a muchos a seguir a falsos héroes; manifestemos, enseñemos y transmitamos valores éticos y morales que estaban profundamente arraigados en la sociedad venezolana y a demostrar que con trabajo arduo, mancomunado, mucho esfuerzo, tesón, preparación y voluntad política, podremos recuperar el país y encaminarlo a niveles más altos de integración social y productividad; no será tarea fácil, pero crear un espacio donde con respeto y tolerancia podamos convivir con diversidad de opiniones y creencias, es responsabilidad de todos y el mejor patrimonio para generaciones futuras

**Doctora Elia Figueira Petit,  
Médico Psiquiatra**

Unidad de Cuidados Intensivos  
Instituto Autónomo Hospital Universitario de Los Andes  
Email: [eliafig@gmail.com](mailto:eliafig@gmail.com)

**Como citar éste artículo:** Figueira Petit E. ¿Vivimos en situación de desastre?. Avances en Biomed 2014; 3: 1